Los pescadores del Kukulkán de Francesca Gargallo

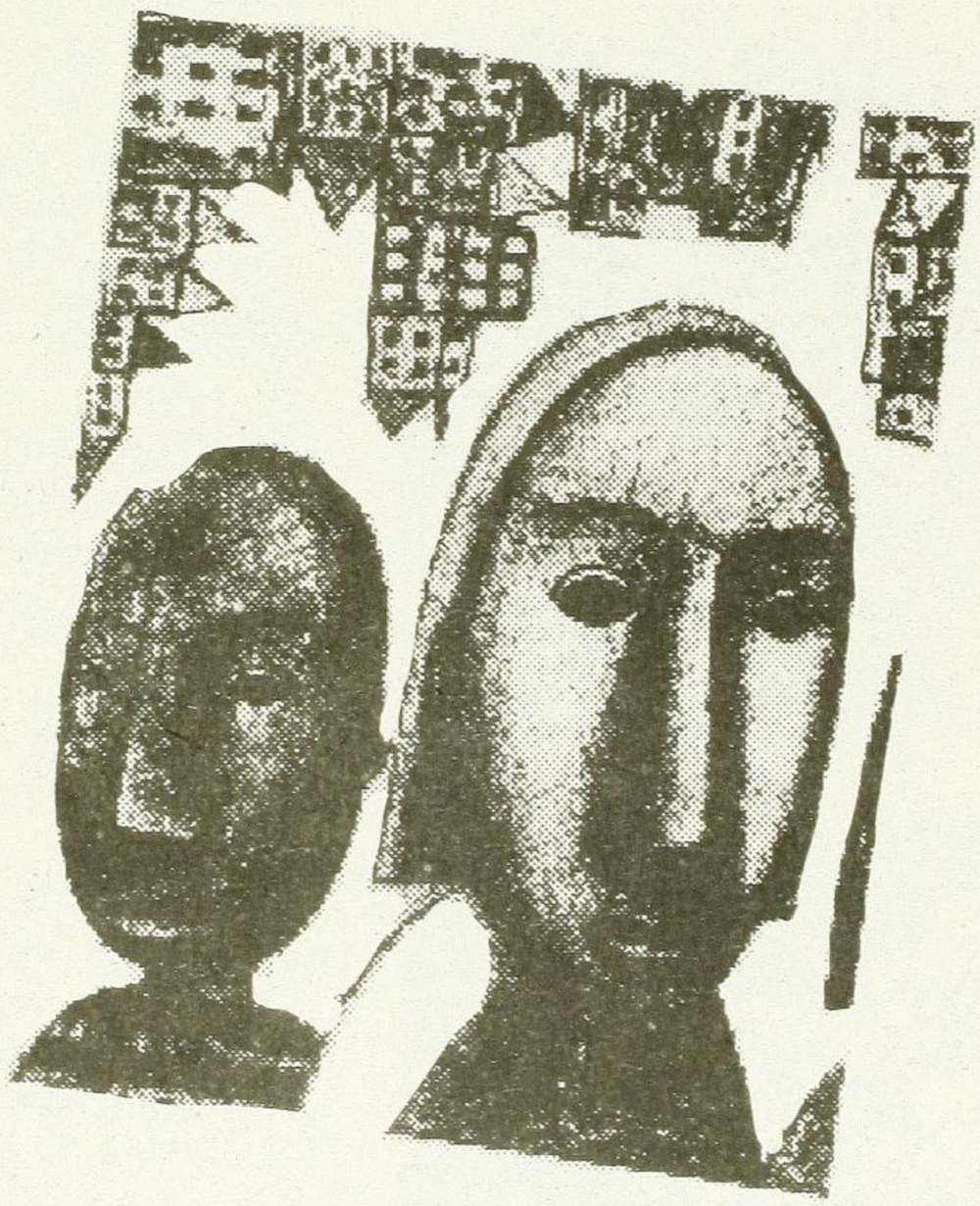
• Elizabeth Alvarez •

Toda realidad es factible de ser novelada y toda actividad literaria puede ser suscrita por una mirada de mujer.

Una periodista los convoca y los personajes de la historia que ella escucha, se desplazan por las geografías y los sentimientos, las derrotas y las fortalezas que tejen la historia cotidiana de los puertos latinoamericanos.

A lo largo de las páginas de *Los pescadores del Kukulkán* (Aldus, México, 1995), cuatro hombres y una mujer narran a una periodista -la otra, la mujer ajena, la que no pertenece a su mundo- una experiencia cercana que remite de inmediato a la historia recién pasada y a la explotación cotidiana.

El escenario de esta novela breve e intensa como una ola corta, es el mar. Las situaciones son sus flotas camaroneras y la explotación a la que están sometidos los pescadores, cuyas vidas valen menos que el casco de un barco o el arreglo de una radio. Las anécdotas, la invasión de Panamá, la solidaridad humana y la ignorancia de ser, quizás, instrumentos involuntarios del lavado de dinero.



La periodista escucha. Mujer que se interesa en los seres humanos que la atraen por motivos inexplicables más que por la inmediatez de una noticia, sólo tiene para ofrecer su pluma y su curiosidad. Así convoca los recuerdos, las personas y obliga a experiencias distintas a comulgar. Por ella se conocerán las peripecias de los hombres en la mar y de la esposa que intenta salvarlos desde la casa, el teléfono, el enfrentamiento con la autoridad.

Como las olas en una playa, las aventuras de *Los pescadores del Kukulkán*, odisea basada en los relatos de varios pescadores de Mazatlán y los testimonios de Luis Hernández González, cocinero de a bordo, y de Andrómeda D'México, esposa de marinero, se suceden una a otra sin dejar a la playa el tiempo de digerir las caricias, a veces muy violentas, del mar.

La narradora no es omniscente, se oculta. La voz más fuerte del relato es la dolida voz de los protagonistas, la de don Luis que habla sacudiendo la cabeza. Los sentimientos que reporta son los de la mujer testigo, la esposa que habla, pues "la rabia de Andrómeda al recordar no ha disminuido". La rabia y la conciencia: "Por primera vez sentí lo que es ser pueblo, ser de los que no salen en los noticieros y creen en las promesas".

Muchas verdades se desenmascaran así, llegando desnudas a las lectoras.

Francesca Gargallo se ha tardado cuatro años en terminar de digerir la historia de riesgo a la que están sometidos los pescadores, los recuerdos de naufragios a los que han sobrevivido, su realidad de explotación y de inseguridad laboral. Cuatro años en reescribir la mirada de cuatro de ellos sobre la primera guerra que presenciaban, la más injusta pues era la única que conocían, la invasión de Panamá.

El resultado, una noveleta que ola tras ola nos acerca a una playa, el último refugio, el de las letras.